

Tradiciones (XII)

Satsujinken/Katsujinken

(La espada que quita la vida/

La espada que da la vida)



Dave Lowry

Mirando los acontecimientos acaecidos en mi vida, comprendo que comencé a entender el camino del guerrero cuando empecé a sentir compasión.

Miyamoto Mushashi

El hombre luchador puede ser instrumento de mal presagio. Si en su propio camino no existe el Amor, debe hacer uso de él, ya que éste es el verdadero Camino hacia el Satori.

Yagyu Munemori.

Desde hace mucho tiempo, ha sido una fuente de debate entre historiadores de las artes marciales y practicantes, quién habría ganado el duelo entre Miyamoto Musashi y Yagyu Muneyoshi, si realmente hubieran llegado a luchar en alguna ocasión. Se han barajado argumentos y discusiones posteriores sobre las razones por las cuales estos dos gigantes del arte de la espada del Japón feudal nunca llegaron a encontrarse. Aquellos que consideran a Musashi el mejor espadachín insisten en que fue mera coincidencia el hecho de que no coincidieran.



Matto Shiai: duelo. Fotograma de la película: "Musashi".

Igualmente comentan que, Musashi, no quería desatar la ira de la poderosa estructura de los Tokugawa ya que, los miembros de la Familia Yagyu, eran los instructores

privados de los Shogun, y su estilo de sable era el más famoso del país. El fundador del ryû, Muneyoshi, era prácticamente un mito viviente. Desafiando al fundador de Yagyû Shinkage ryû, el maestro del propio Shogun, las críticas contra Musashi le habrían dado serios problemas, así que desechó sabiamente esa situación, incluso cuando, probablemente, creía poder salir victorioso en duelo.

Pero aquellos que creen en la superioridad de Muneyoshi, tienen muchas pruebas en las que apoyar su opinión. No solo evitó Musashi a Munayoshi, afirman, tampoco se enfrentó al hijo más avanzado de Muneyoshi, Munemori. Cuando Musashi estaba en lo mejor de su carrera, Munenori, era el director de Yagyû ryû en Edo. Más adelante, Musashi también rechazó duelos con otros muchos espadachines de la escuela Yagyû de aquella época, incluyendo al hijo de Munenori, Mitsuyoshi (Jubei), Yagyû Munetoshi, Renyaasi, y Toshitoshi, todos de Owari Yagyû ryû.



Miyamoto Musashi

Ambas facciones dependen, sin embargo, de un punto de vista que no es exacto en su conjunto. Puede haber existido perfectamente alguna razón más profunda por la cual nunca se encontraron en un dramático duelo, creo que como mejor puede ilustrarse es con la siguiente historia. Esta leyenda, no sólo proporciona una razón del por qué nunca ocurrió dicho duelo entre Mushashi y Muneyoshi, es, también, un buen ejemplo de la distinción entre *satsujinken* y *katsujinken*, esto es: la espada que quita la vida, la espada que da la vida.

Yagyū Muneyoshi Tajima no Karai, el Fundador de Yagyū Shinkage ryū, se había retirado ya de la enseñanza en 1605, cediendo el título de director a su hijo pequeño, Munenori, quien había asumido también el papel de instructor del Shogun Tokugawa Ieyasu. Muneyoshi regresó a su feudo ancestral, en la provincia de Yamato, adoptando el nombre budista de Sekishusai y dedicando su vida a la meditación, la jardinería y viviendo “*más allá de las cosas mundanas*”.



Tokugawa Ieyasu

Según las crónicas, fue por aquel tiempo cuando Miyamoto apareció por vez primera en la montañosa

provincia de Yamato, buscando un duelo con Sekishusai. Musashi, ya había conseguido cierta celebridad por haber desafiado a miembros del clan de espadachines de Yoshioka, y haber sostenido duelos con otros artistas marciales del país. Aunque muchos de estos eran bugeisha de escuelas menos conocidas (ryû), que habían conseguido un cierto nivel en la práctica de las artes marciales, ninguno de ellos llegó a la altura en la que se encontraba el estilo Yagyu.



Ichijoji Sahariyashu (Kyoto): lugar de la batalla entre Musashi y el Clan Yoshioka.

Por supuesto, no debe pensarse que Yagyu ryû era el único estilo eficaz y poderoso del arte de la espada en Japón. Esta imagen se encuentra, a menudo, en libros sobre artes marciales o Zen, pero no es más que una apreciación muy determinada. Debido a su posición y soberanía, como estilo practicado por los shogun, Yagyu ryû fue desafiado, y algunas veces con éxito, por gran

cantidad de espadachines de otras escuelas. El principal motivo de interés de Musashi por probarse a sí mismo ante un maestro de la escuela Yagyu, era bien conocido, y estaba fundamentado en las conexiones políticas que aquel ryû (escuela) sostenía con el Gobierno vigente. Esto les hacía ser el centro de atención. Tratar de ser mejor espadachín que aquellos, provocaba gran interés.

Es bien seguro que Musashi no era el único deseoso de batirse en duelo contra Yagyu ryû. Para los sirvientes de Sekishusai era un acontecimiento semanal el encontrar a visitantes que, portando espadas, reclamaban duelos o lecciones de esgrima. Los sirvientes les saludaban con educación, escuchando sus explicaciones, pero la respuesta a sus preguntas era siempre la misma: *“El señor Yagyu ya no está relacionado con la enseñanza de la espada. Su escuela se encuentra en Edo, dirigida por su hijo, Munemori”*. Era al dôjô de Munemori, situado en la capital, a donde eran dirigidos. Si insistían, los sirvientes cambiaban de táctica. *“¿Qué interés tendría una victoria sobre un anciano?”* preguntarían. *“Nuestro maestro, ha vivido una vida de servicio a sus señores y merece pasar sus últimos años en paz”*.



Munemori Yagyu

Esta estrategia, era suficiente para avergonzar a los más insistentes visitantes, invitándoles a marcharse, aunque muchos de ellos estaban bien seguros de que Sekishusai, a pesar de sus años, era, probablemente, el mejor espadachín vivo de Japón, un verdadero maestro cuyas habilidades habían progresado tanto que se situaban en un plano filosófico. De hecho, algunos decían que llegaba aún más lejos, adentrándose en el terreno de la magia (*Kigaku*).

Mushashi no parece haber sido el tipo de persona interesada en la magia, al menos en ese período de su vida, y todavía no había desarrollado la profundidad e introspección que llegaría a caracterizar su comportamiento, pero era ya un artista marcial de nivel considerable, como para darse cuenta de la imponente habilidad de Sekishusai, incluso habiendo escuchado esto a través de otros. Esa reputación era lo que le había llevado a aquella posada cerca del templo Shisendo, en los alrededores de Kyoto, a menos de medio día a caballo de Koyagyu, el hogar de Sekishusai.



Santuario Shisendo. Kyoto. Japón.

El mensaje que Musashi envió a Sekishusai era simple y directo: *“Apreciaría cualquier instrucción que pudiera darme sobre el artes de la espada”*. Aquellos encuentros estaban rigurosamente regulados por la etiqueta y las normas de educación al uso.

Puede ser que Sekishusai rechazara a todos los visitantes que llegaran a su puerta, pero era lo suficientemente listo, y había sobrevivido a situaciones lo suficientemente adversas, como para sobreponerse a todo lo que estaba ocurriendo a su alrededor. Una vez que los sirvientes hubieran rechazado otra nueva petición de enseñanza, darían cuenta de ello a su señor, informando acerca del visitante, su nombre y otros detalles que éste hubiera revelado. Por esta razón, no sería extraño que el mensaje que enviara Musashi, le fuera entregado con detalle al viejo maestro, mientras, quizá, cuidaba las flores que rodeaban su hogar.

No había duda alguna de que, Sekishusai, había oído hablar de Musashi. Al haber vencido al mejor espadachín de la escuela Yoshioka, las noticias de su victoria se habrían extendido por todo el Japón central. De hecho, teniendo en cuenta más de una información, los seguidores de Yoshioka habían visitado a Sekishusai en base a una lejana relación familiar, con la esperanza de obtener ayuda de la escuela Yagyu en un intento de venganza contra Musashi. De este modo, el retirado maestro de Yagyu ryū, tomó la educada petición de Musashi con una especial consideración. Se sentó en un banco de piedra, en medio de un campo de lirios, peonías y crisantemos y, después de pedir pincel, tinta y papel, finalmente dio la siguiente contestación: *“Ya que en estos momentos no soy el maestro de la escuela Yagyu, sería inapropiado para mí representarla en una función tan oficial como es la de Instructor. No obstante, agradeciéndole su*

petición, he de contestarle que usted no tiene mucho que aprender de este anciano, que ahora cuida más de las flores de su jardín que de su propio entrenamiento en el arte de la espada”.

Como una prueba de su sentir, Seikushusai se acercó al jardín, seleccionando una peonia blanca en pleno florecimiento. Con ademán suave desenvainó su wakizashi y cortó el tallo, dando ambas -la flor y la misiva- a su sirviente, e indicándole que la llevara a la posada de Musashi.



Tumba de Miyamoto Musashi en Kumamoto. Japón.

Al principio Musashi se extrañó por el contenido del mensaje, así como por el regalo de la flor. Ciertamente, algo así era inusual para un desafiante, que había pedido instrucción en el arte de la espada. La examinó con cuidado y, de inmediato, se dio cuenta del verdadero significado del obsequio de Sekishusai, al observar que el tallo de la peonia, grueso y fibroso, estaba cortado recta y

limpiamente. En ese detalle advirtió absoluta perfección en el arte del corte con espada. Rápidamente, se dirigió hacia un grupo de peonías que había junto a la posada, desenvainando su propia espada y descargando su corte más poderoso. Cuando lo comparó con el de Sekishusai, Musashi observó que, sus propios cortes, habían dejado fibras deshilachadas. Frente a la simple y limpia precisión del corte de Sekishusai, eran claramente inferiores. De pie, a la luz del sol, en la posada cercana al templo Shisendo, Musashi observó las dos flores en sus manos, entendiendo ahora el mensaje de Sekishusai. Al día siguiente se marchó, decidido a practicar más adelante el arte de la espada, hasta conseguir el dominio de ese misterio que había podido apreciar en el corte del señor del clan Yagyu.

Fuente: Furu Magazine

Traducción y adaptación: Kenshinkan dôjô 2010-01-25

www.kenshinkanbadajoz.com